

LA SONRISA DEL PERRO

Turner D



Perro



Capítulo 1

Un perro ovejero, sonrío en la mañana. Le gusta observar el sol naciente; pues le recuerda que la mañana siempre es joven.

Hoy cojea menos que ayer; aunque esto no quiere decir que dejará de cojear mañana. Los dolores en su cuerpo, no son medibles; unos días duele más que otros. Hace algunas noches, no le es posible encontrar acomodo en su canasta, se mueve para un lado y luego cambia, como si su cuerpo se negara a descansar, pero ¿Qué hacemos cuando el dolor ni siquiera permite conciliar el sueño?

Hermosa mañana –Piensa-; mientras escucha cantar a su amigo Gallo. Espera a que su amigo termine y se acerca.

-Buenos días Gallo.

-Buenos días Perro.

-Hoy cantas mejor que ayer.

-No.

-Si Gallo, hoy tu canto es fuerte y constante.

-Mi canto Perro es sólo un canto.

-Para mí tu canto es sublime.

-No me hagas reír; hoy mi garganta ha hecho su mejor esfuerzo. Mejor cuéntame... ¿Cómo amaneciste hoy?

-Bien.

- No estás bien, cojeas igual que ayer.

-No quiero pensar en aquello que lastima mi cuerpo.

-¿Es la vejez mi querido amigo?

-No. Cargo con los cuerpos de mis ancestros y sus herencias. Se dice que mi abuela Perra, no podía casi moverse y todo el peso de su cuerpo lo realizaba con sus patas delanteras.

-¿Qué harás Perro?... así no podrás cuidar las ovejas.

-Por ahora disfrutar de las mañanas.

-Hace mucho me he preguntado: ¿Por qué las mañanas te hacen tan feliz?

-Quizás, la pregunta es: ¿Por qué me no me agradan las noches?

-Entonces: ¿Por qué no te agradan las noches?

-Temo que el dolor no me deje dormir, me queje y levante a mi amo.

-Lo siento.

-Es algo con lo que tengo que lidiar cada noche, y con lo que batallaré el resto de mi vida.

El Gallo guardó silencio; a veces, incluso para los amigos, no existen palabras que puedan resolver o acobijar el sufrimiento. En esos momentos, lo único que queda es acompañar en silencio.

Capítulo 2

La noche cae, y el amo del Perro observa cómo su compañero de años intenta acomodarse en la canasta. Una lágrima se desliza en su rostro; el veterinario le ha indicado que su Perro sufre de artritis.

Hace algunos días en pedazos de pan esconde pastas para el dolor, es lo único que puede hacer; es lo único que permite que su Perro descanse. Mi Perro llegará a la vejez, pero el dolor será constante –Piensa-.

Esa noche el Perro durmió bien.

Capítulo 3

Han pasado algunos años, el Perro arrastra una silla que sostiene sus patas traseras. Mira cómo nace el sol detrás de las montañas. Es hermoso verlo cada mañana –susurra al viento-. Un nuevo comienzo sin recordar el ayer; siempre un nuevo comienzo.

El Gallo se acerca, disfruta de la mañana al lado del Perro. El Perro sonríe y el Gallo canta.

Capítulo 4

El viento de la mañana escucha al Perro; lo observa detenidamente. Recuerda despejar las nubes cada mañana, para que el Perro pueda ver los primeros rayos de sol. Al viento le encanta la sonrisa del Perro.

¿Por qué es tan importante la sonrisa para el viento? Porque el viento es incapaz de sonreír. Su rostro es rígido y cada exhalación que realice puede generar una agradable brisa o una espantosa borrasca.

...

¿Qué enseña este relato?... Aún con sus dolencias, el Perro mira siempre al sol.